

Apuesta por una educación colectiva en tiempos de crisis

Verónica Mercedes Proaño-Ruiz²⁰

Fe y Alegría Ecuador

veronica.proano@feyalegria.org.ec

Resumen

Esta ponencia nos invita a reflexionar sobre una educación colectiva y comunitaria, especialmente en tiempos de crisis. En la base de la reflexión está una experiencia vivida y en constante evolución, que busca fortalecer la educación popular a través de la colaboración activa de toda la comunidad. Usando la metáfora de las “ollas comunitarias”, se explica cómo la educación debe ser un esfuerzo colectivo, construido en conjunto con muchas manos y diversos actores. Las ollas comunitarias no solo simbolizan la organización popular y la resistencia, sino también el compromiso con el bien común y la construcción de alternativas en tiempos difíciles, cuando los contextos se vuelven adversos.

Las crisis actuales, como la pandemia, la violencia y los estados de excepción, han promovido una visión individualista que continúa deteriorando el sentido comunitario. Esta visión, cada vez más legitimada por el sistema, ha provocado que la responsabilidad educativa se delegue únicamente a las familias y las escuelas, ignorando la importancia de la corresponsabilidad de la sociedad. Se presentan diversas acciones y reflexiones clave para avanzar hacia una educación colectiva, entre ellas se destacan: recorrer el territorio para su reconocimiento, crear vínculos, despertar el corazón, fortalecer la solidaridad y mantener un enfoque orientado hacia el bien común. Se subraya la necesidad de “contagiar” desde el ejemplo, el deseo de colaborar y participar activamente en nuestros contextos, entendiendo que educar es un acto colectivo y político, donde la comunidad no solo es un receptor, sino un actor activo que construye conocimiento y justicia social.

Palabras clave: Educación popular, comunidad, transformación social, pedagogía, educación rural, ollas comunitarias.

20 Mujer rural activista ecofeminista, educadora popular por vocación y terapeuta comunitaria de profesión. Actualmente lleva la dirección del centro educativo Bernabé de Larraúl de Fe y Alegría. Integrante del equipo motor de la Red de Bosques Escuelas del Chocó Andino. Es parte de la Red de Mujeres Rurales y Diversidades del Chocó y del Colectivo Agroecológico del Ecuador. Aprendiz de la tierra y de la vida

Commitment to collective education in times of crisis

Abstract

It is an invitation to reflect on collective and community education, especially in times of crisis. At the basis of the reflection, it is a lived and constantly evolving experience, which seeks to strengthen popular education through the active collaboration of the whole community. Using the metaphor of “community pots”, it explains how education should be a collective effort, built together with many hands and diverse actors. Community pots symbolize not only popular organization and resistance, but also commitment to the common good and the construction of alternatives in difficult times, when contexts become adverse.

Current crises, such as pandemics, violence and states of exception, have promoted an individualistic vision that continues to deteriorate the sense of community. This vision, increasingly legitimized by the system, has caused educational responsibility to be delegated solely to families and schools, ignoring the importance of the co-responsibility of society. Several key actions and reflections are presented in order to move towards a collective education, among which the following stand out: going through the territory for its recognition, creating links, awakening the heart, strengthening solidarity and maintaining an approach oriented towards the common good. The need to “transmit” by example, the desire to collaborate and actively participate in our contexts is emphasized, understanding that educating is a collective and political act, where the community is not only a recipient, but an active actor that builds knowledge and social justice.

Key words: Popular education, community, social transformation, pedagogy, rural education, community pots.

Introducción

Muy buenos días a todas y todos. Me voy a ubicar de tal manera que pueda estar más cerca de ustedes e interactuar con la presentación que tengo en pantalla. Represento al centro educativo

Bernabé de Larraúl, el mismo que está ubicado en el Cantón San Miguel de los Bancos, al Noroccidente de Pichincha y pertenece al territorio de Chocó Andino donde se tejen experiencias que dan lugar a un abanico de posibilidades que hacen posible que la esperanza se multiplique, parte de esto, es lo que hoy vengo a compartir con ustedes. Además, quiero mencionar que gran parte de nuestra población estudiantil viene de sectores rurales lejanos a la cabecera cantonal y contamos con un número de 180 estudiantes, cantidad que facilita la organización de las acciones que mencionaré en esta intervención.

Quiero desde el principio recalcar que lo que les voy a compartir no es un resultado de un proyecto que ha sido pensado en escritorio, sino es una experiencia que se va "cocinando" en el día a día como parte de una búsqueda constante para sostener la educación popular en nuestro contexto.

La educación como corresponsabilidad

Paso a compartir cuál es la narrativa que está detrás de esta visión de la educación colectiva a la que me refiero y que sostiene nuestra experiencia. Para ello, quiero compartir con ustedes esta imagen.



Nota: Jóvenes del Movimiento de liderazgo CEFA de la UEF Bernabé de Larraúl-campamento zonal.

¿Qué vemos? Les invito a centrar la mirada en la parte inferior de la imagen. Vemos unas ollas: ollas comunitarias a fuego vivo y ahí está el meollo del símil que traigo para comprender nuestro enfoque.

Las ollas comunitarias son un elemento presente en la base de la organización popular de nuestra cultura, en nuestra misma historia como Fe y Alegría Ecuador, se menciona según testimonios, que para realizar los primeros centros educativos la comunidad se organizaba para hacer la comida que sostendría el trabajo esmerado de las mingas, las mismas que harían posible el sueño de una educación para todas y todos (Fe y Alegría Ecuador, 2022).

Para profundizar, es importante destacar el valor simbólico que tienen las ollas comunitarias en nuestra América, puesto que son una apuesta política, es decir una manera de ser y estar en colectivo apostándole a los cuidados que sostienen búsquedas comunitarias de justicia y dignidad. La olla popular es símbolo de resistencia; de poner el cuerpo y poner en común propuestas como alternativas al contexto. Es hablar de encuentro para compartir voluntades, creatividades, saberes y esfuerzos (Moreno, 2019).

Por lo tanto, de la olla comunitaria a la que me refiero no es la que está en la comodidad de una cocina de inducción, sino a la que se arma a la intemperie y sobre todo en tiempos de crisis, cuando el contexto se vuelve candente; una olla que está a fuego vivo... Por consiguiente, desde este simbolismo quiero comentarles que es así como vamos entendiendo la educación popular; como una gran olla comunitaria que no se hace sola, sino, por el contrario, es posible solo en la comunión de muchas manos y múltiples esfuerzos, qué más que nunca se vuelve necesaria en nuestro contexto.

Ahora bien, quiero puntualizar algunos aspectos a los que me refiero cuando digo "tiempos de crisis"; vivimos una contra narrativa que trata de desdibujar esta visión de lo colectivo, popular y comunitario empujándonos cada vez a creer que el individualismo es el camino, que los modelos (de toda índole) hegemónicos que nos presentan en propaganda, es lo que nos conviene. Esta visión cada vez se continúa legitimando, por ejemplo, desde la pandemia se nos viene reafirmando

la idea que el aislamiento nos “pondrá a salvo”, ahora con la situación de violencia y los estados de excepción es igual, “en casa estaremos seguros”.

Entonces, esta visión tan desarticulada de la comunidad va calando en distintas esferas de la vida cotidiana trastocando también, el ámbito de la crianza y de la educación. No es nada casual que hayamos delegado sólo a las familias y a las escuelas estas dos responsabilidades importantísimas en la sociedad y, para el colmo de los males, nosotras las escuelas y las familias nos lo hemos creído a tal punto que en nuestros discursos siempre nos pasamos la “pelotita” y nos decimos: “es que la familia debió haber hecho esto”, “es que la escuela debe hacer tal cosa” y entramos en una compleja tensión que nos agota y desmotiva “porque nunca es suficiente”, con esto estamos ratificando que los otros actores de la comunidad no tienen nada que ver con la educación. Nos vamos por la vida creyendo que la comunidad no es educadora, que nada tenemos que ver con el proceso de crecimiento de los guaguas²¹ de nuestro entorno.

Se puede ver esta falta de corresponsabilidad en el actuar que tenemos desde los distintos roles que desempeñamos en la sociedad; por ello se legisla, canta, crea, vende... sin criterio educativo, carecemos de esa conciencia de que con cada acto estamos educando de alguna manera a las nuevas generaciones. Y es precisamente esta realidad la que queremos ir desandando con esta experiencia, al posicionar el tema de la educación y la crianza como una acción colectiva, compartiendo esta responsabilidad con todas las personas de la comunidad, para ir construyendo la “olla comunitaria” de la educación.

Algunas premisas para la educación en la comunidad

¿Cuáles son las premisas que vamos descubriendo en este proceso de interactuar y de compartir la responsabilidad de la educación con la comunidad?

21 Niños y niñas

Primero, algo clave que nos hemos dado cuenta es que necesitamos **salir y recorrer el territorio**. He puesto esta fotito porque así hemos iniciado, enredándonos con la red interinstitucional de nuestro cantón y relacionándonos también, con otros colegios. Esto ha sido como el punto de partida, así hemos ido conociendo qué es lo que se está “cocinando” en el territorio y hemos visto iniciativas preciosas, que, así como nosotras, otras instituciones y colectivos quieren mejorar el contexto en el que vivimos.



Nota: Trabajo con estudiantes de diferentes colegios para abordar temas de seguridad.

Y cuando me refiero a recorrer el territorio no hablo de salir con una hoja y hacer un mapeo puntual (que también puede ser), pero sobre todo, me refiero a una actitud de “estar en salida y encuentro” y en esta dinámica ir identificando dos cosas, una: personas que ya estén sobre la marcha, que estén en proceso de búsqueda y acción transformadora al igual que nosotras. Y dos: identificar las realidades que despiertan nuestra sensibilidad, nos conmueven y nos cuestionen ¿a qué me moviliza este contexto? Y por consiguiente, despierte la voluntad que nos llevará a la siguiente clave que es **implicarnos y construir juntas**, esto normalmente es algo que no hemos aprendido a hacer, porque tenemos la costumbre de ir hacia la comunidad y decir: “vamos a hacer esto que he pensado” o por el contrario participamos pasivamente de lo que otros proponen. Pero, el tema de compartir la responsabilidad

de una educación en colectivo pasa por construir juntas y juntos, cuestionarnos qué es lo que queremos, hacia dónde queremos ir, para “cocinar a fuego lento” los sueños compartidos.



Nota: Construcción de huerta sintrópica en el centro educativo con varios actores de la comunidad.

Continuando con las claves, también identificamos desde nuestra experiencia, que es importantísimo preguntarnos ¿qué es lo que tenemos para ofrecer? Normalmente como centros educativos solemos ponernos en el papel de “necesitados” y nuestras gestiones o interacciones con la comunidad van en esta línea de siempre buscar ayudas, pero la dinámica de construir en colectivo pasa por empoderarnos de todo lo que tenemos y podemos compartir para que otros también crezcan, sólo por mencionar algo: tenemos potencial humano, infraestructura, una identidad riquísima en valores. Por lo tanto, lo que tenemos y somos, deberíamos concebirlo como un regalo para los demás.

Otro elemento fundamental que ha sido un pilar en este proceso, es mantener como horizonte y como conexión a tierra el **bien común**. Esto implica trascender la visión limitada que se centra exclusivamente en nuestra escuela, en nuestro espacio inmediato, en ese “metro cuadrado” que a veces parece ser todo lo que importa. Nos hemos esforzado por ampliar la mirada, entendiendo que nuestras acciones

tienen un impacto más allá de nuestros contextos inmediatos y que, al invertir nuestra energía en la búsqueda de un bien mayor, contribuimos a que la esperanza se multiplique y alimente a la comunidad.

Es fundamental que, en este proceso de crear una “olla comunitaria de la educación” generemos vínculos genuinos y nos reconozcamos mutuamente. Es crucial sabernos vecinos, hermanas y hermanos, conscientes de que compartimos una misma lucha. No se trata solo de recibir de manera pasiva diciendo: “Ah, ya se va a desarrollar tal proyecto y listo”. No, es importante evitar que, una vez terminado el proyecto, olvidemos a quienes nos ayudaron o con quienes colaboramos. Lo verdaderamente esencial es cultivar esos vínculos y trascender el proyecto mismo. Una vez finalizado el proceso o lo que hayamos planeado juntas y juntos, debemos seguir reconociéndonos, mantener el contacto y preguntarnos cómo estamos, fortaleciendo así esa red comunitaria que nos une.



Nota: Diálogo de saberes con líderes de la comunidad.

Una parte fundamental de este proceso es facilitar que sucedan cosas extraordinarias para la comunidad, no solo para nuestros estudiantes ni únicamente para la población que acompañamos día a día, sino para la comunidad en general. En ocasiones, surgen oportunidades e iniciativas

valiosas dirigidas a otros sectores de la población, que, aunque no sean nuestro grupo objetivo principal, podemos apoyar. En nuestro caso, trabajamos con adolescentes de 11 a 18 años, pero también estamos atentas a lo que emerge en la comunidad: las iniciativas que vale la pena apostar y cómo podemos ser un puente para que esas cosas buenas se concreten.

Por ejemplo, en una ocasión apoyamos un programa potente llamado "MURU", que ofreció formación en agroecología para mujeres del cantón. Nosotras identificamos lo que teníamos para aportar: infraestructura y ganas de colaborar. Así, asumimos la logística y facilitamos que el proceso se llevara a cabo. Este proyecto comunitario fue verdaderamente transformador en nuestro territorio.

Por eso, es importante mantenernos alertas y preguntarnos: ¿qué queremos para nuestra comunidad? Y reconocer qué podemos aportar para que esas iniciativas florezcan. Este es un llamado a ser agentes de cambio y posibilitar que las cosas hermosas sucedan (Peñuela, 2009).

Otro de los elementos clave, y una actitud fundamental que debemos mantener en este proceso de interacción con la comunidad, es el poder de contagiar. Contagiar las ganas de educar, de construir, de soñar juntas/os y hacer que esa chispa llegue a todas y todos. Contagiar a estudiantes, a lideresas y líderes comunitarios, instituciones, fundaciones, a cualquier persona que pueda aportar desde sus experiencias y saberes. Pasa por invitarles a sentirse parte de este proyecto colectivo, compartir que también tienen un papel en esta gran responsabilidad educativa que va más allá de las aulas tradicionales.

Esta actitud de contagiar no sólo inspira, sino que crea un efecto multiplicador. Es impresionante ver cómo lideresas comunitarias, instituciones y fundaciones abren sus puertas con entusiasmo. Muchas veces, estas personas o entidades dicen: "Yo sé algo, yo tengo esta habilidad, yo puedo colaborar". Y lo hacen con una disposición increíble, sumándose gustosas a sostener y enriquecer los procesos educativos, formando así una red viva, donde cada quien aporta desde lo que sabe, desde lo que puede y desde lo que sueña, fortaleciendo así la educación como un bien común.

Aprendiendo a reconstruir tejido comunitario

Quiero compartir con ustedes un testimonio de una de las estudiantes que va tomando conciencia de este proceso comunitario:

Desde pequeña he sido una chica llena de ilusión y soñadora, queriendo conocer el mundo mucho más allá de lo establecido, pero a veces, en la sociedad actual, es difícil vivir con ilusión cuando se normaliza el existir como seres individuales y desinteresados. Mi estadía en el Colegio Bernabé de Larraúl, más que una experiencia académica, ha sido un desencadenante para expandir no solo mi conocimiento adquirido en los diferentes talleres, proyectos y procesos en los que he participado, sino también el aprender a convivir en una comunidad que trabaja por los intereses de todos y todas. Es muy significativo para mí ser parte de esta comunidad, en la que he crecido como persona, fortalecido valores y habilidades, pero sobre todo aprendí que las oportunidades existen y están a nuestro alcance. (Dileidy Portilla, comunicación personal, 2024)

Dileidy nos recuerda que las oportunidades están a nuestro alcance cuando trabajamos en red y con un propósito compartido. En una sociedad que a menudo prioriza el individualismo y el desinterés, el testimonio de esta joven nos invita a seguir apostando por una educación que no solo informe, sino que acompañe a los/as estudiantes a desarrollar habilidades que les lleve a ser personas comprometidas con el bienestar colectivo. Solo desde esta perspectiva comunitaria podemos garantizar una educación que no solo sea inclusiva y accesible, sino también profundamente transformadora.

Para concluir, quiero hacer énfasis en que esta experiencia compartida nos sigue animando a continuar la búsqueda de cómo hacer educación desde nuestros contextos que claman reconstrucción del tejido comunitario; una educación como un acto profundamente colectivo y político, sostenido por una red de cuidados, voluntades y esfuerzos compartidos. Al comprender la educación como una “olla comunitaria”, posicionamos una “contra pedagogía” que desafía la lógica de una educación ensimismada y desarticulada de su realidad. (Bendita Mezcla, 2024)

Queremos una escuela con las puertas abiertas y sensible a su contexto, capaz de conmovirse y actuar en favor del bien común, queremos una educación “cocinada a fuego lento” con otros y otras que llevan en sus manos destellos de esperanza; queremos que la misión noble de educar, no sea un esfuerzo quimérico y desgastante llevado en solitario, sino acunado por una comunidad responsable con el porvenir de las nuevas generaciones porque como lo expresa Dileidy, las oportunidades y las personas florecen en espacios donde se priorizan los vínculos humanos y los valores comunitarios.

Muchísimas gracias.

Referencias

- Bendita Mezcla. (2024). Una Pedagogía NuestrAmerica [Escuela Popular de Teología Latinoamericana]
- Fe y Alegría Ecuador. (2022). *Historia*. Fe y Alegría. Obtenido de: <https://www.feyalegriaec1.com/Historia/>
- Moreno, H. M. (2019). Olla comunitaria como herramienta de movilización. *Letras Verdes*. pp. 54-76.
- Peñuela, D. (2009). Pedagogía decolonial y educación comunitaria. *Pedagogía y Saberes*.